



## AMORES QUE MATAN

### El boom de las botellas del amor. La nueva panacea de la conciencia ecológica.

*Se ha desatado furor por las llamadas 'botellas de amor' -envases plásticos rellenos de más plásticos- cuyo objetivo aspira a ser una solución al problema de la basura, fabricando 'ladrillos' destinados a personas con problemas habitacionales. La acción intenta sintetizar la necesidad de preservar el ambiente, y realizar, de paso, un acto solidario. Pareciera que las 'botellas del amor' vendrían a solucionar uno de los males del siglo (la basura) con una actividad simple en estos tiempos de miedo al cambio climático.*

*En la mayoría de los casos las personas tienen buenas intenciones y ganas de implicarse activamente en el cuidado del ambiente. No obstante, alertamos sobre el perverso mecanismo que esconde esta práctica con botellas, ya que termina siendo funcional a la necesidad de lucro de las corporaciones, que son la base del sistema capitalista, además de un riesgo ambiental cierto. Hay que desnudar la falacia de esta 'solución' presentada para resolver la carencia habitacional de los sectores más postergados y se desenmascara su verdadero fin: justificar el consumo de productos envasados para aumentar la cantidad de basura.*

### Un atractivo bálsamo para la conciencia ecológica: el boom de las botellas del amor.

Desde comercios que se instituyen en sedes de acopio transitorio, estudiantes universitarios, escuelas (públicas o privadas) y hasta funcionarios exhibiendo su 'nuevo compromiso' en las redes sociales, las botellas del amor se multiplican.

En la mayoría de los casos hay buenas intenciones y ganas de participar, pero como organizaciones ecologistas debemos dar la alerta y evidenciar el perverso mecanismo que esconden las "botellitas de amor".

La gestión de las botellas plásticas desechadas, descartables o no, deben ser responsabilidad de las empresas que las introducen en el mercado. Y es el Estado quien debe velar porque se produzca el menor impacto en el ambiente al descartarlas, y se resguarde la salud humana, premisa esencial que lejos está de cumplirse en nuestro país. Por el contrario, son las campañas subsidiadas por las grandes empresas las que ofrecen una salida 'amigable' para la botella de plástico, creando opciones engañosas sin mencionar jamás la necesidad de reducir drásticamente su consumo, ya que ello iría contra sus intereses económicos, aunque a favor de los intereses del planeta.

Es imprescindible que la población esté informada sobre la complejidad del proceso productivo de la fabricación de productos plásticos poliméricos, como son las botellas, donde se utilizan aditivos peligrosos como estabilizadores térmicos, colorantes, plastificantes, antideslizantes y antioxidantes. Nos interesa poner en relieve la dimensión de la potencial toxicidad porque el mayor porcentaje de campañas publicitarias promueve la recolección de plásticos para generar nuevos insumos (ecoladrillos, juegos de plaza, mesas y sillas). Los desechos plásticos recolectados se mezclan y se funden, lo que concentra esas sustancias tóxicas. Estos 'nuevos' artículos, expuestos a la intemperie, pueden lixiviar sus tóxicos al ambiente para finalmente convertirse en residuos peligrosos al término de su vida útil. En el caso de los "ladrillos

del amor” su uso encierra un sinnúmero de potenciales riesgos, lo que condena, nuevamente, a la población más desprotegida que se pretende asistir.

**Lo que pretende ser una acción solidaria termina siendo un mecanismo social que refuerza la contaminación y la discriminación.**

Desde la **dimensión ambiental**, se introduce la falsa opción que el problema no es la cantidad de basura que se genera, sino la falta de creatividad para reciclar. Y las propuestas buscan presentarse como creativas y solidarias, invisibilizando que el verdadero problema son los materiales contaminantes en un modelo de consumo insustentable, base de la degradación ambiental que sufrimos.

Desde la **dimensión de la salud** debemos recordar que sufrimos una epidemia de obesidad y sus enfermedades conexas, entre cuyas causas se encuentra el consumo excesivo de bebidas envasadas y alimentos elaborados de baja calidad nutricional, que suelen venderse en botellas y envases plásticos

Desde una **perspectiva sanitaria**, es un gran riesgo contaminante vivir rodeado de un material que, de quemarse accidentalmente emite al aire sustancias altamente tóxicas, cuyas primeras víctimas serán esos mismos habitantes a los cuales se les ha construido su casa de ladrillos plásticos.

Desde la **dimensión social**, nunca debería ser ‘premiada’ la situación de carencia habitacional existente por falta de políticas públicas efectivas, con basura plástica que habilite la construcción de viviendas. Las personas tienen derecho a una residencia que garantice condiciones de salubridad para promover un desarrollo integral.

**Las botellas del amor, no sólo recrudecen la vulneración, sino que expresan, en ese proceso, la misma lógica dominante que propicia la exclusión de las personas.**

## ANEXO

### La generación de botellas plásticas.

5 millones de botellas es la cantidad que se ha vendido en los escasos minutos de lectura de la primera parte de este artículo. O su equivalente a 1.000.000 por minuto. O 20.000 unidades por segundo. No importa la unidad de medida que tomemos como referencia para dimensionar el problema. Es enorme.

En 2016, se vendieron más de 480.000 millones de botellas de plástico en todo el mundo, frente a las 300.000 que se comercializaron una década antes. Según estima *Euromonitor Internacional*, hacia 2021 esa cifra aumentará hasta los 583 millones.

El uso aumenta en todo el mundo. El crecimiento sostenido del consumo es una de las causas de la imposibilidad de reciclarlas o reutilizarlas en su totalidad. Por tanto ¿Cuál es el verdadero problema? Entender que la problemática que se debe abordar es el exagerado consumo con la consecuente generación de botellas. Y fundamentalmente, desmitificar que la solución mágica para 'reciclarlas' provenga de las mismas empresas que lucran en tanto aumenten sus ventas.

### Los efectos negativos

El prestigioso biólogo Raúl Montenegro, premio Nobel Alternativo de Argentina<sup>1</sup>, sostiene que el uso de plásticos PET como insumo para fabricar ladrillos es un procedimiento que se ha venido usando desde hace años en muchos países, pero el principio precautorio nos indica que debemos descartarlo por sus potenciales riesgos a la salud.

Debemos reflexionar en porqué los particulares deben hacerse cargo de reciclar residuos plásticos, cuyos efectos sanitarios desconocen y sin que el Estado haya impuesto restricciones al uso de envases descartables y la obligatoriedad de ser resuelto con bajo impacto ambiental y sanitario por las empresas que se benefician con su comercialización, dejando las externalidades negativas a cargo de la sociedad.

El primer planteo al reciclar botellas usadas de distinto origen e historial de conservación, es que las composiciones no son homogéneas, pues además de la sustancia original, pueden contener agregados, impurezas y ocasionalmente defectos de base química generados durante la producción de los envases. Equivocadamente se asume que existe homogeneidad química, lo cual no es cierto. Además de la heterogeneidad del material base, de los agregados posibles (como antimonio) y de las impurezas, las tapas de polipropileno (un material distinto al de la botella) y de marbetes plásticos con agregados, puede aumentar aún más la diversidad de sustancias. Esta multiplicidad de químicos, sumada al riesgo propio del plástico PET, es la que provoca dudas fundadas sobre su seguridad e inocuidad.

Cuando se usan 'ladrillos' contruidos con estos materiales de composición variable es posible que las temperaturas altas del verano puedan generar descarga al aire de distintas moléculas, por ejemplo, ftalatos (de reconocida acción de disrupción endocrina, esto es, de alteración del sistema hormonal), o bien de otras sustancias nocivas volátiles. Por otra parte, en caso de quema parcial o completa (muy frecuentes en los cordones suburbanos) los plásticos PET pueden liberar al ambiente formaldehído, metoxi benceno, benzaldehído, etileno y otros compuestos orgánicos volátiles.

En los trabajos asociados a la presentación de este material y su uso para muros de cerramiento (de viviendas de bajo costo) no se incluyen análisis químicos de los lotes usados como materias

---

<sup>1</sup> Raúl Montenegro. Profesor Titular Plenario de Biología Evolutiva en la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Córdoba), Presidente de FUNAM y Premio Nobel Alternativo 2004.

primas (variación), ni la composición química de los ladrillos, donde además el PET se mezcla con cemento, que tiene sus propias impurezas, en especial, si ha sido producido en hornos que queman residuos peligrosos. Por otra parte, y en la misma sintonía, no existen estudios prolongados sobre la posible descarga de sustancias tóxicas durante quemas parciales o totales del material.

#### **La re-victimización de los sectores postergados.**

Se ha asociado la producción de los ponderados ladrillos a la extensión de su uso en sectores vulnerabilizados, imposibilitados de optar por otro sistema constructivo. Como ventajas comparativas, además de la ambiental, se alude a los menores costos (tomando como referencia los ladrillos convencionales) y la emergencia de cadenas de producción participativa y solidaria. ¿Por qué no se difunde con el mismo énfasis el uso de tales ladrillos para sectores de medianos y altos ingresos? Pareciera que a los sectores más pobres se le cercena el derecho a una vivienda digna, a construcciones saludables y sostenibles.

Hay que poner en tela de juicio el modelo de producción y consumo que produce millones de toneladas de basura. Este problema no se resuelve con “botellitas de amor” convertidas en ladrillos para los que menos tienen. Esta práctica oculta con meridiana claridad la impúdica perversión de las corporaciones que se benefician con su uso y la complicidad de las autoridades al permitirlo.